



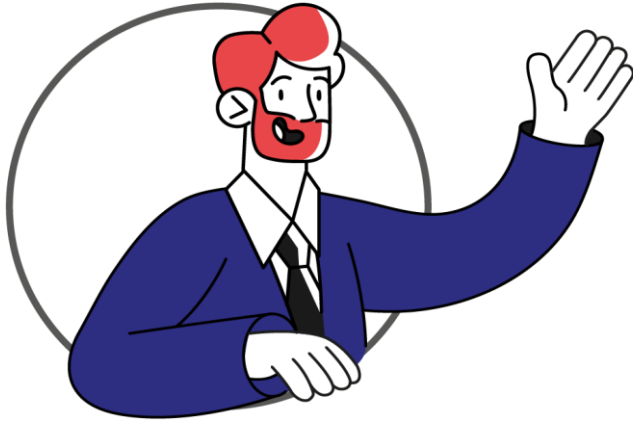
Programa de **Ética**

Exp.1 – Tema 4

Ética para el trabajo

¿Por qué son relevantes las virtudes en la actividad técnico profesional?

Introducción



Las virtudes humanas son relevantes en la actividad técnico-profesional. Las virtudes no solo se refieren a las habilidades técnicas, sino también a los rasgos positivos del carácter que te permiten actuar bien y alcanzar la excelencia profesional. La prudencia ayuda a tomar decisiones éticas y buscar soluciones creativas en situaciones

complejas. La justicia te guía para tratar a los demás de manera equitativa y respetuosa. La solidaridad y la integridad permiten establecer relaciones profesionales sólidas y construir un entorno laboral ético.

Resultado de aprendizaje

El estudiante será capaz de:


RA1. Reconocer la dimensión ética de la excelencia profesional.

Indicador de logro:

IL1. Identifica la dimensión ética de la actividad profesional.

IL2. Explica la relación entre la ética y la excelencia profesional en situaciones laborales, de acuerdo con una ética centrada en la persona.

Conceptos relevantes

| | | |
|--|-----------------|--------------------|
|  | Ética | Virtud |
| | Responsabilidad | Carácter |
| | Justo medio | Sabiduría práctica |

Preguntas activadoras

- ¿Qué relación existe entre la virtud y la excelencia profesional?
- Explica una situación concreta en que puedes practicar la sabiduría práctica en la profesión
- ¿Qué relación hay entre la prudencia y las capacidades propias de cada profesional?
- ¿Por qué podemos decir que la virtud de la prudencia es la virtud más importante de todas?

¿POR QUÉ SON RELEVANTES LAS VIRTUDES HUMANAS EN LA ACTIVIDAD TÉCNICO-PROFESIONAL?



Imagen: Personas dándose la mano

Las virtudes humanas y la excelencia profesional

El actuar bien, es la única manera para crecer humana y profesionalmente. Sin embargo, sabes que no será cosa fácil, pues puede acarrearle algunos perjuicios que, por cierto, siempre serán externos. No obstante, siempre valdrá la pena actuar bien. Para que esto sea practicable, es necesario desarrollar la imaginación moral, o sea que tengas la capacidad para buscar soluciones creativas éticamente buenas y mejores que las usuales, para luego tomar la mejor decisión. Tu valoras cuando te tratan bien en tu trabajo; cuando te llaman por tu nombre y te respetan en todo momento; cuando vas a un taller mecánico y te dicen la verdad de lo que tiene el vehículo; o cuando el técnico de enfermería empatiza con tu dolor; etc. Si estas son acciones permanentes en los profesionales, entonces estás hablando de profesionales virtuosos. Las

virtudes podrías decir que son rasgos o cualidades positivas del carácter que expresan excelencia y que dan fuerza para actuar bien.

Si los puntos cardinales orientan para saber a dónde te diriges, de la misma manera podrías decir que las virtudes cardinales son puntos de referencia que te permiten saber dónde transitar como persona. Las virtudes son los puntos de referencia que te orientan para el logro de la excelencia profesional; entonces, la ética es ante todo una propuesta de sabiduría práctica, es decir, de cómo hacer el bien en circunstancias específicas. Así pues, puedes decir que las virtudes humanas constituyen la manera práctica de cómo el profesional puede ser de una calidad humana que logre darle sentido completo a su trabajo y sea capaz de aportar de manera efectiva al bien común. En efecto, solo es posible ser un excelente profesional de la salud, de la gastronomía o de la ingeniería, por nombrar algunos rubros, si se hace el bien de manera constante, es decir, siendo virtuosos. Toda decisión que tome un profesional tiene siempre un componente ético, porque en último término afecta a personas, para bien y para mal. Sin embargo, las buenas decisiones y que siempre se actúe así, permiten las virtudes. Las virtudes dicen del modo de ser de la persona, vale decir, si un profesional realiza su trabajo virtuoso, no solo acrecienta su calidad humana, sino también hace un bien a los demás. Las virtudes son el modo concreto para lograr ser un profesional de excelencia.

Toda persona puede ser virtuosa. La naturaleza humana tiene la capacidad para hacer el bien, basta con solo proponérselo y hacerlo. En este sentido, las virtudes humanas no necesitan de ninguna ayuda sobrenatural, sino que basta con el ejercicio de la voluntad. Por esta razón, se les llama virtudes humanas. La experiencia indica que haces el bien, pero para que sea una virtud necesitas que esto se constituya en un hábito, es decir, una acción repetida en el tiempo: “los hábitos no son innatos, sino que se adquieren por repetición de actos”, por ejemplo, la puntualidad, el saludo diario a las personas, el orden en la forma de guardar las cosas, etc. Sin embargo, esto no es fácil, pero tampoco es algo tan difícil o imposible de hacer. Si un profesional del área de la administración de empresa de vez en cuando realiza alguna acción justa con los trabajadores, no será un profesional justo; lo será siempre y cuando practique de manera reiterada la acción, hasta que se haga una costumbre. Solo de esa manera va modificando su modo de ser. Pero también, existen las acciones u hábitos malos, a esto se llama vicios. Tanto las virtudes como los vicios tienen efectos, no solo en lo personal, sino también en las personas

que te rodean, y repercuten en el ámbito laboral, tanto para el logro de la excelencia profesional, como para impedirla.

Las virtudes naturales, también se les llama cardinales y fundamentales. Se llaman cardinales, tal como lo hacen los puntos cardinales, te permite llegar a buen puerto, es decir, la felicidad: fin natural de la persona. La palabra virtud, en su origen, significa *fuerteza, vigor, valor*, pues es una conducta que no surge espontáneamente, sino que implica trabajo y esfuerzo. Se les llama también fundamentales, pues en ellas se realizan perfectamente los cuatro modos generales del actuar humano y profesional: la determinación práctica del bien (prudencia); su realización en la sociedad (justicia); la firmeza para defenderlo o conquistarlo (fortaleza); y la moderación que te guía en el goce del placer (templanza). Las virtudes cardinales o fundamentales son entonces: la templanza, la fortaleza, la prudencia y la justicia. Estas virtudes te permiten saber en la vida, y por lo tanto, en el trabajo, qué hacer a la hora de tomar una decisión acorde al bien y a la verdad. Las tres primeras son virtudes individuales, es decir, tienen que ver directamente con la realización de la persona, aunque de igual manera repercuten en los demás; en tanto, la virtud de la justicia es de carácter social, pues tiene que ver directamente con otras personas.



Imagen: Mujer extendiendo sus manos

Las virtudes cardinales: lo mejor que podemos hacer

El trabajo es una actividad que permite hacer un bien a la sociedad y contribuye a tu desarrollo profesional. Sin embargo, esto solo es posible si haces el bien; y un bien que no es de vez en cuando, sino que es parte del modo de actuar permanente, es decir, una virtud. Ciertamente esto tiene que ver con tu realidad concreta a la que te ves enfrentado(a). Las decisiones y el modo de hacer el bien de un profesional del área de la salud o bien de la informática, serán distintas; pero los dos en definitiva harán un bien. Por ejemplo, los profesionales del área de la salud tendrán como fin buscar el bien de tal paciente y deberán tomar la mejor decisión al respecto; los profesionales del área de la informática, a través de su buen servicio de atención al cliente estarán haciendo un bien a la persona.

Pero, si bien es cierto todos pueden hacer el bien, también es verdad que debe ser respecto a sus propias capacidades. La excelencia no es para superhéroes, sino para personas comunes y corrientes como tu; tampoco es para las personas mediocres ni para aquellas que solo



Imagen: Colegas trabajando

tienen la intención en hacer el bien, pero que nunca lo realizan; ni para quienes no creen en sus capacidades; más bien es para aquellos que están dispuestos a dar lo mejor de sí y a crecer como personas. Con esto se afirma que la virtud no es una idea inalcanzable; más bien es algo que todos puedes alcanzar y cuando la ves en otras personas, la deseas. Por lo mismo, más que hablar de virtud en abstracto, podrías decir que existen personas virtuosas o profesionales de excelencia. En este sentido, la virtud es la excelencia de cada persona; es hacer el bien posible considerando las capacidades propias de cada uno.

Lo anterior, no significa mediocridad, es justamente lo contrario: es hacer de modo constante todo el bien que está a tu alcance en una situación concreta. Los profesionales de excelencia han desarrollado la capacidad de saber cómo hacer siempre el bien, pese a las dificultades y en situaciones distintas. Así pues, la ética y junto a ello las virtudes, son practicables, esto implica las capacidades de las personas y que siempre se ejercitan en circunstancias específicas; solo de esa manera se puede ser virtuoso o un profesional de excelencia.



Imagen: Profesionales primer plano de manos con los pulgares arriba

La sabiduría práctica y su importancia en la toma de decisiones

En alguna medida toda decisión sirve al desarrollo humano o lo daña. Por eso prescindir de la reflexión ética en la toma de decisiones sería ignorar una parte muy importante de la realidad. Por un lado, el profesional debe saber cuál es el bien que se persigue en aquella decisión; pero,



Imagen: Hombre trajeado con flechas sobre su cabeza

para lograr aquello debe reflexionar y no perder de vista la dignidad de la persona humana y la verdad. Sin embargo y, por otro lado, el “bien” no es tanto para “saberlo”, como lo es para “hacerlo”. El bien se presenta como algo que debe realizarse precisamente porque es “bueno” para la persona, el bien de la persona; por ejemplo, saber en qué momento realizar una inversión, acudir al médico, tomar la

decisión de cambiarme de trabajo, etc. No obstante, para que se realice el bien de manera concreta y real en las diferentes situaciones es preciso adquirir la virtud de la prudencia, también denominada inteligencia práctica. El profesional prudente no inventa qué es lo bueno, sino que reflexiona en qué consiste ser un excelente profesional. Si el profesional quiere sacar el máximo partido de su libertad, debe conocerse y conocer la realidad concreta donde va a ejercer su profesión, saber qué es lo mejor que puede hacer y elegir los medios oportunos. Si la empresa está en crisis, el administrador tendrá que tomar las mejores decisiones al respecto y sopesar todas las posibles acciones, pero deberá optar siempre por el mayor bien posible.

La sabiduría práctica o la virtud de la prudencia tienen la cualidad teórica y práctica a la vez: teórica, porque implica una reflexión profunda sobre qué es el bien, pese a que algunas respuestas aparecen espontáneas; y práctica, porque la finalidad no es solo pensar el bien o cómo ser excelente en el ámbito laboral, sino que practicar el bien para lograrlo. Es decir, la sabiduría práctica lleva a hacer el bien en una circunstancia específica. La sabiduría práctica hace coincidir de manera notable las capacidades del profesional con el bien que se ha de buscar en su ejecución. La prudencia termina tendiendo un puente entre lo teórico y lo práctico. Los aprendizajes adquiridos hay que “bajarlos a la realidad”. Por ejemplo, el profesional de la construcción o del diseño tiene que ser capaz de saber cómo practicar el bien en la empresa, Pyme o institución donde se encuentre trabajando. Así pues, la virtud de la prudencia permite que se haga el

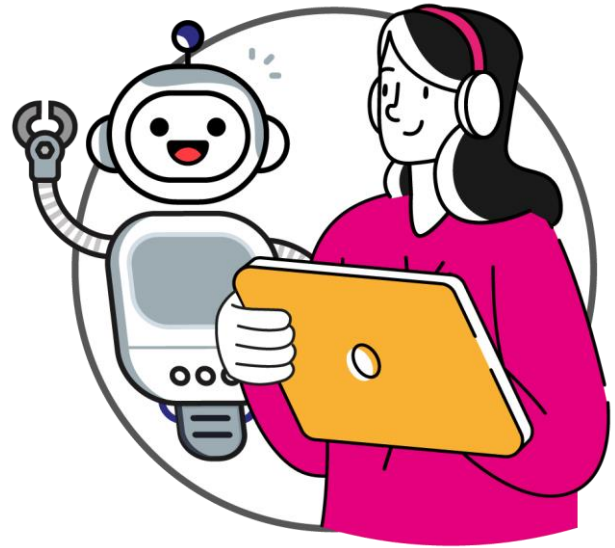


Imagen: Persona que expresa aprecio

mayor bien posible, pues pondera todos los factores en una situación concreta. La persona prudente es capaz de sacar provecho de toda experiencia profesional; de analizar bien la problemática laboral que se está dando; y, por último, permite proyectar o prever todos los efectos que se pueden suscitar a propósito de la toma de decisión. De ahí entonces que la excelencia profesional se juega en adquirir sabiduría práctica, pues en definitiva es la virtud que te permitirá hacer el mejor bien en una situación específica. En relación a lo anterior, se puede señalar que es la virtud más importante y la más relevante para la formación del carácter, porque posibilita las demás virtudes y, sin ella, no podrías practicar el bien.

Cierre

Las virtudes son los rasgos o cualidades positivas del carácter que expresan la excelencia y dan la fuerza para actuar bien; son hábitos buenos que permiten el logro de la excelencia humana y profesional. Las virtudes humanas posibilitan que el bien no sea solo ocasional o bien pasajero, sino permanente, de tal manera que modifique nuestro modo de ser. Estas virtudes implican tus capacidades y el bien que puedes hacer en una situación particular, con una actitud realista y de excelencia. Asimismo, para llevar a cabo ese bien es preciso adquirir la sabiduría práctica, la cual establece el puente entre lo que corresponde hacer y la práctica de ese bien.



Referencias

- Melé, D. (1997). Ética en la Dirección de las Empresas. IESE. Pág. 47.
- Melé, D. (1997). Ética en Dirección de Empresas. IESE. Pág. 35.
- Melé, D. (2020). Valor humano y cristiano del trabajo. Enseñanzas de S. Juan Pablo II. Págs. 5,6,10.

Lecturas de la semana

- Capítulo 3: La verdad

Fuente: Ayllón, J. (2013). Ética Razonada. Palabra. Págs. 31-35

- Capítulo 10: La sociedad

Fuente: Ayllón, J. (2013). Ética Razonada. Palabra. Págs. 111-112

- Capítulo 5: Primicia del sentido subjetivo del trabajo sobre el objetivo

Fuente: Melé, D. (2020). Valor humano y cristiano del trabajo. Enseñanzas de S. Juan Pablo II. Eunsa. Págs. 129 a 147.

- Capítulo 8: Realización personal y alineación por el trabajo

Fuente: Melé, D. (2020). Valor humano y cristiano del trabajo. Enseñanzas de S. Juan Pablo II. Eunsa. Págs. 193 a 202.

[illegible]



Reservados todos los derechos Fundación Instituto Profesional Duoc UC. No se permite copiar, reproducir, reeditar, descargar, publicar, emitir, difundir, de forma total o parcial la presente obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de Fundación Instituto Profesional Duoc UC. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

